

ARTÍCULO

Agustín Lara: Romanticismo e identidad del bolero.**Dagoberto Tejeda**

(Sociólogo, investigador, profesor Meritísimo,
Universidad Autónoma de Santo Domingo,)

Resumen: El texto que presento aquí sobre “*Agustín Lara: Romanticismo e identidad del bolero*”, es fruto de una comunicación leída en el *III Congreso Internacional Música, Cultura e Identidad en el Caribe*, celebrado en Santo Domingo, en el 2010, bajo la coordinación del Centro Cultural “Eduardo León Jiménez”. **Palabras Claves:** bolero mexicano, Agustín Lara, multiplicidad de ritmos musicales, etnomusicólogo.

Abstract: The text I present here on "Agustín Lara: Romanticism and bolero identity", is the result of a communication read at the III International Congress Music, Culture and Identity in the Caribbean, held in Santo Domingo in 2010, under the coordination of the Cultural Center "Eduardo León Jiménez".

Keywords: Mexican bolero, Agustín Lara, multiplicity of musical rhythms, ethnomusicology.

Agustín Lara: el más grande creador del bolero mexicano

Ángel Agustín María Carlos Faustino Marcano Alfonso del Sagrado Corazón de Jesús Lara y Aguirre del Pino, era el simple, increíble y maratónico nombre de quien se conoce en el mundo artístico como Agustín Lara. Creo que lo bautizaron con todos esos nombres por prevención y por precaución, ya que dicen sus detractores que “nació tan feo que cuando esto ocurrió el médico le dijo a su madre: *“Esperemos cinco minutos. Si no respira es el apéndice”*”.

Y en efecto, Agustín nunca fue un Adonis. Todo lo contrario. Fue considerado *“feo entre los feos”*. Siempre fue flaco, debilucho y como dicen en Baní, mi aldea, tenía una carita de semilla de cajuil, la cual fue desfigurada para toda la vida por una navaja de barbero o por una botella total de alcohol, que temblorosamente, pero con la furia de los celos, fue realizada por una prostituta despechada en un cabaret en México. Quedó marcado para siempre y este fue su mayor desafío porque cada vez que se miraba al espejo, según la actriz María Félix, su esposa más famosa, “lo acomplexaba”.

Aun así, Agustín Lara, junto *con* José Alfredo Jiménez, compuso las más hermosas canciones mexicanas, y de acuerdo con el etnomusicólogo cubano recién fallecido, Helio Orovio, a pesar de casi no tener voz ni ser un virtuoso académico del piano, se convirtió en -el más grande creador del bolero mexicano- y en el más trascendente compositor de ese género en el mundo.

Aunque algunos hablan de ser autor de más de 700 canciones, compuso realmente 445, de las cuales 162 son boleros, muchos de ellos convertido en clásicos latinoamericanos, como por ejemplo “Rosa”, “Santa”, “Palabras de mujer”, “Piénsalo bien”, “Noche de ronda”,

“Humo en los ojos”, “Noche Criolla”, “Tengo ganas de un beso” y “Oración Caribe”. Actuó en más de 30 películas, representándose siempre así mismo, teniendo estatuas levantadas en su honor en La Habana, Madrid, Granada, Murcia, Los Ángeles, Veracruz, Xalapa, Ciudad México, y calles, también dedicadas a él, en estas ciudades, así como en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, en el elegante sector de Naco.



Foto: En el centro, Dr. Dagoberto Tejeda, leyendo esta comunicación en el “*III Congreso Internacional Música, Identidad y Cultura en el Caribe*” (2010).

No hay acuerdo sobre la fecha de su nacimiento. Para algunos investigadores fue en 1897 y según él mismo, en el 1900. Igual pasa con el lugar donde abrió los ojos por primera vez. Hay documentos que afirman que fue en Ciudad México, aunque él siempre decía que fue en la hermosa aldea de Trocotaplan, en el Estado de Veracruz, donde está su famosa Casita Blanca, convertida hoy en un museo dedicado a este artista excepcional. De todas maneras, estas dos cosas, como otras que veremos más adelante, se quedarán en el mundo de su mitología, ya que su vida fue una fábula y una leyenda, mezcladas con la realidad, alimentada, como afirmó Paco Ignacio Taibo, uno de sus biógrafos, por la mentira: “Yo no recuerdo que Agustín Lara haya dicho nunca una verdad. Era un mentiroso profesional”, a tal punto, que Pavel Grande afirma que “una vez muerto Lara, cuando algunas de sus viudas fueron a reclamar la herencia, descubrieron que sus matrimonios fueron falsos y que el compositor había contratado actores para hacer de juez o sacerdote”.

Nació en el seno de una familia medianamente acomodada. Su padre fue Joaquín Lara, médico-militar, aficionado al piano, y su madre María Aguirre del Pino. Fue estudiante del Liceo Fourmér, donde aprendió el francés, que al final hablaba perfectamente, al igual que el inglés. Durante un tiempo de su infancia fue a vivir con su Tía Remedios, la cual dirigía un orfanato en Coyoacán, cuyo armonio fue su primer instrumento musical. Posteriormente, tomó las primeras clases de piano con la profesora Luz Torres Torrija. Pero desde pequeño era muy indisciplinado, y se inclinó a la invención melódica y no al virtuosismo pianístico,

a la inspiración y no a la técnica y a la disciplina. Agustín tenía una extraordinaria intuición melódica. Por esas razones, siempre fue un músico fundamentalmente de oído.

A los trece años comenzó a tocar piano en un burdel para ganarse unos chelitos y allí comenzó a conocer el mundo del cabaret, lleno de alcohol, música y prostitutas. Descubierta por su padre en estos afanes de burdeles, como castigo fue enviado a estudiar en una Escuela Militar, de la cual fue expulsado por indisciplinado.

Conoció al poeta Renato Leduc, el cual lo inició en el mundo de la literatura y en las poesías de Nájera, Acuña, Manuel M. Flores y Amado Nervo, poetas románticos de la época. En Ciudad México, Agustín comenzó a sobrevivir con la música y pasó de cabaret en cabaret. Recorrió los tugurios del Cinco Negro, La Margarita, La Lola y la Francia, conociendo, enamorándose y viviendo con muchas prostitutas, recibiendo de una de ellas, a los treinta años, una herida que le marcó la cara para siempre. De esos ambientes, nacen sus primeras canciones donde las musas, las reinas y las diosas son prostitutas, mujeres fatales, a las que les canta con despecho, con pesar, pero siempre con amor y poesía. De este ambiente de cabaret salen, entre otras canciones, “Pecadora”, “Aventurera” y “Pervertida”.

A los 20 años contrajo matrimonio con Angelina Brusquetta, hija de los dueños del famoso “Cabaret Salambó”, lo cual le permitió destacarse como pianista en este local. Una noche, de visita al mismo, Juan Arvizu, en el apogeo de su carrera artística, quedó fascinado por la música y el estilo de Agustín Lara, y lo contrató para que compusiera y lo acompañara. Con Arvizu comenzó realmente su carrera artística, destacándose desde el inicio al componer la canción “Imposible” y posteriormente el éxito “Mujer”. Luego, surgieron las figuras artísticas de Pedro Vargas y Toña la Negra, que lo elevan a nivel nacional e internacional.

Aprovechando esta oportunidad y la llegada de la radio como instrumento de comunicación social, en la emisora La Voz de América, conocida como XEN, inventó “La Hora Intima de Agustín Lara”, la cual en poco tiempo se convirtió en una sensación. En ella, Agustín estrenaba continuamente nuevas canciones que todo el mundo repetía y que comenzaron a ser grabadas por solistas, grupos y orquestas. Esta hora se desarrollaba en un estudio exclusivo, privado, teniendo en el centro un imponente piano negro de cola, celosamente afinado, con una luz tenue y un florero lleno de rosas, que cambiaban constantemente de colores, y como empedernido bohemio nunca faltaba una botella de fino coñac, el cual compartía con algunos de sus invitados.

De esa hora salieron, entre otras canciones, “Mujer”, su canción preferida, “Solamente una vez”, “Amor de mis amores”, “Piensa en mí” y “Arráncame la vida”. Incursionó exitosamente en una multiplicidad de ritmos musicales como sones, valeses, pasodobles, fox-trot, danzón, huapango, guarachas, bambas, guajiras, la jota, chotis, tango, jazz y boleros. Se afianzó en su carrera artística en el 39 al incursionar en el cine, siempre representándose a sí mismo, llega a interpretar como actor su propia vida. Agustín se convirtió en una celebridad, en un mito de la canción popular como símbolo del bohemio y del romanticismo a nivel nacional e internacional.

Era un empedernido enamorado, elegantemente vestido de blanco; un desamor lo superaba con otro amor. Alardeaba de macho y era el rey de las infidelidades. Después de seis años de casados, María Félix, su mujer más famosa, la artista mexicana más universal, escribió en sus memorias: “Lo dejé a causa de sus constantes infidelidades”. Se casó nueve veces, al tiempo que intercambia las esposas con queridas famosas que pasaron a la historia, como Irma Palencia, María Tivas y Elvia Mendoza. Siempre eran amores tortuosos, apasionados y violentos, pasajeros e infieles. Un desamor lo remediaba con otro amor.

Se casó a los 20 años, en 1917, con Esther Rivas Alarriaga, durando esta unión 8 años. En 1928 con Angelina Bruscretta, a quien le dedicó “Mujer”, su canción favorita. En 1943 le tocó el turno a Raquel Díaz de León y en 1943 logró su trofeo más famoso: la actriz mexicana María Félix, en la plenitud de su carrera, considerada la mujer más bella de su época, con la cual duró cuatro años casado (1943-47) y a la cual le dedicó las canciones “María Bonita”, “Humo en los ojos”, “Madrid” y “Noche de Ronda”.

En la primavera del 1949, contrajo matrimonio con Clarita Martínez y en 1953 con Yolanda Rodríguez Santa Cruz, considerada como la mujer que más amó, la cual le dio su primer hijo. Estando en España, Rocío Durán pasó a ser su nueva esposa, y a los 69 años de edad, se casó por última vez con Vianey Lárraga, con 19 años, la cual le dio su último hijo.

Agustín vivía su papel de bohemio empedernido, entre cigarrillos, humo, música y alcohol. Se aprovechaba de su fama y de sus triunfos artísticos para conseguir sus mujeres. Hacía alardes de sus cualidades artísticas, incluso redimensionaba sus hazañas viriles, machistas y masculinas, pero ante todo era un bohemio, y de acuerdo con todas sus mujeres era el mejor amante.

Era un seductor por excelencia. “Tenía el piano junto a la cama, una botella de champagne, pétalos de rosa expandidas en la concha de la cama y les cantaba antes de hacerle el amor’. De acuerdo con algunos de sus biógrafos, no tenía predilección por algún tipo de mujer. No buscaba que fueran rubias, morenas o pelirrojas, el buscaba que fueran atractivas e inteligentes. Sus preferidas eran jovencitas de 17 años. Tenía conciencia que era feo, pero que le gustaba a las mujeres, llegando a decir en una ocasión:

*Todos los hombres más feos
¡conquistan las mujeres más guapas,
Agustín Lara y un tal Sinatra.*

Pavel Granado consideró a Agustín Lara como un tipo “elegante, sensual, romántico, viril, seductor ególatra, mitómano, inteligente, mujeriego”, siendo “quizás el primer metrosexual de México”.

En esa época de oro, las canciones de Agustín Lara son interpretadas por Antonio Machín, Cuarteto Caney, Pedro Vargas, Toña la Negra, María Luisa Landín, Barbarito Diez, Daniel

Santos, Celia Cruz, Orquesta Aragón, Pío Leiva, Fernando Albuerne, el Septeto Nacional, Los Matamoros, Benny Moré, Omara Portuondo, Bienvenido Granda, Blanca Rosa Gil, Rolando la Serie y Elena Burke. A los que posteriormente se le agregaron, entre otros: Bing Crosby, Frank Sinatra, Trío los Panchos, Lola Flores, Mario Lanza, José Mojica, Libertad Lamarque, Pedro Infante, Vicente Fernández, Javier Solís, Plácido Domingo, Dyango, Lucía Méndez, Caetano Veloso, Olga Choren, Alejandro Fernández, Luis Miguel, Julio Iglesias y Fito Páez.

Una de sus fuentes de inspiración fue España, que era para Agustín Lara una obsesión, a tal punto que le dedicó 32 temas, la cual visitó por primera vez en 1964, aunque algunos autores afirman que fue en el 1959, cuando fue distinguido por el dictador Francisco Franco al ser declarado Ciudadano Honorario de España.

Sin haber ido a España, escribió “Madrid”, dedicada a María Félix, su amor del momento, “Valencia”, “Granada”, “Toledo”, “Sevilla”, “Murcia” y “Navarra”. De igual manera, compuso, inspirado en España: “Cuerdas de mi guitarra”, “Españolerías”, “Lamento español”, “Clavel Sevillano”, “Organillero”, “Saca los nardos morena” y “La Farahona”, dedicada a la inmensa Lola Flores.

De acuerdo con el etnomusicólogo cubano Helio Orovio, Agustín Lara “insuflé un aire renovador al género, tanto en el aspecto literario como en el melódico-armónico”, y para muchos “personifica la transición de la danza mexicana al bolero”. La mayor parte del contenido de sus canciones expresan el mundo del cabaret, del arrabal, de los chulos, el amor y el desamor, el ron, la caricia, el beso y el sexo vendido y comprado. Por eso, y por ser un mujeriego empedernido, en los años 30, el Ministerio de Educación Mexicano prohibió sus canciones en los textos escolares y en las clases por considerarlas inmorales y “porque exaltaba a las prostitutas, les cantaba a las mujeres fatales y exaltaba al vicio”.

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho en México (1940-46), se creó la Liga de la Decencia, promovido y dirigido por el Obispo de la ciudad de México. Las canciones de Agustín Lara no exaltaban a mujeres virtuosas tradicionales o de las elites, sino que, por el contrario, gran parte de ellas eran prostitutas. Por eso, algunas de sus canciones fueron censuradas, por ejemplo, “Pervertida”, “Aventurera”, “Imposible”, “Piensa en mí”. Para esta liga, esto era inaceptable e inmoral. Pero cuando las mismas, además, profanaban a Dios, era imposible su existencia. En una de sus canciones favoritas, “Palabras de Mujer”, Agustín originalmente escribió:

“Aunque no quiera Dios,
ni quieras tú,
ni quiera yo”.

Fue censurada por desafiar a Dios y para que pudiera circular él modifico los versos de esta manera:

*“Aunque no quieras tú,
ni quiera yo
lo quiso Dios”.*

El 6 de noviembre de 1970, un bohemio que bebía y fumaba sin descanso, que dormía de día para cantar, beber y hacer el amor por las noches, romántico a la antigua, que vivía del amor y del desamor, que tenía una mujer de 19 años a la cual embarazó a los 69 años de edad, murió fulminado de un ataque a su corazón atropellado, abusado y sobre usado.

Por órdenes del Presidente Gustavo Díaz Ordaz, fue inhumado en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Dolores de Ciudad México, donde descansan 106 personajes destacados, entre los que se encuentran cinco presidentes, y entre otros, grandes artistas e intelectuales como el muralista Diego Rivera, el pintor David Alfonso Siqueiros, los escritores e intelectuales Justo Sierra y Alfonso Reyes, así como Francisco González Bocanegra y Jaime Munó, autores del Himno Nacional mexicano. Hoy en día, la tumba más visitada, entre todas esas personalidades, escritores y patriotas, es la de Agustín Lara.

Para mantenerlo vivo, su casita blanca en Veracruz es un museo de su vida y de su obra. Numerosas calles llevan su nombre y se han erigido numerosas estatuas en su nombre en México y varias capitales del mundo. En su honor se realizan el Festival Internacional Agustín Lara, el Concurso de Composición Larista y la entrega de la Medalla Agustín Lara, para convertirlo en un recuerdo que nunca muere, en un artista que sobrevive y trasciende más allá de la eternidad.

Las canciones y los boleros de Agustín Lara.

Las primeras canciones de Agustín Lara eran crónicas cotidianas de su vida personal en el cabaret, en el café, en los burdeles, fotografías de prostitutas, exaltadas como diosas, reinas y princesas, con los amores más sublimes, con desgarros de desamores que cambiaba por otro amor. Agustín era el chulo fino, caprichoso, el *dandy* caribeño que elegantemente fumaba, bebía, componía, cantaba y tocaba piano excelentemente. Era el bohemio leyenda, icono del macho triunfador y arrogante, amigo de las madrugadas y amante de las noches, que se levantaba las mujeres más codiciadas, que tenía un ego denso que lo mantenía mientras las mujeres estuvieran enloquecidas y enamoradas de él.

Agustín era ante todo un poeta, que fascinaba a las mujeres y les prestaba sueños a los hombres, sobre todo a los que se enamoraban como él y los que habían perdido sus novias, mujeres y amantes. Las canciones de Agustín se convertían en sus consuelos. Cada uno se sentía co-autor junto con él. En el fondo cada uno era un poco de Agustín Lara.

Agustín, en medio del ambiente del alcohol, de humos y de amores fingidos, comprados y prestados en el ambiente de los cabarets, era la catarsis. Su poesía humanizaba los amores y le daba sentido al ron, al coñac, a la cerveza y a la música, porque hacía desaparecer el dolor y la tristeza, aunque fuera transitoriamente. Se producía el milagro de la sublimación cuando

los amores de mentira, por la magia del alcohol se convertían en verdaderos. El cabaret, el café y el burdel eran el paraíso, era la entrada al cielo de la fantasía.

Agustín conoció los poemas de Nájera y de Nervo. Importantizaba la poesía. Lo fundamental para él no era solamente lo que decía, sino cómo lo decía. Por eso sus metáforas, sus símbolos, sus imágenes y su musicalidad intrínseca eran impresionantes. Era la poesía hecha canción. Por eso, en muchas de sus canciones realiza una introducción lírica importantizando los textos al inicio de algunas de ellas. Para Nery Sellara esta es su gran aportación lírica al nuevo bolero. La bucólica tendencia de los boleros tradicionales es sustituida por una más sofisticada poesía que se incorpora a la heredada visión tradicional". Como ejemplo de esta dimensión, donde hacía una introducción en verso, sin cantar, lo encontramos en "La Revancha":

*Yo conocí el amor,
es muy hermoso pero en mi fue fugaz y traicionero
volvió canalla lo que fue glorioso
pero fue un gran amor
y fue el primero”...*

Otras veces el poema era declamado en la mitad de la canción, como en "Noche de Ronda", canción de llanto que le dedicó, desesperado por la ausencia, a María Félix:

*“TÚ,
tenías que ser tú
quien dejara vacía la ventana. - Se durmió el último lucero.
Tú mataste la Última estrella de esta noche.
¿Por qué?
Ya sabes”...*

Bohemio furibundo, Agustín Lara era un mujeriego empedernido, siempre infiel y fiel solamente cuando estaba con su amante. Una de sus canciones favoritas, "Cada noche un amor", hace una radiografía de su filosofía de la vida:

*“Cada noche un amor, distinto
amanecer, diferente visión.
Cada noche un amor
pero dentro de mí,
sólo tu amor quedó”*

El burdel, el café, el cabaret, eran sus espacios nocturnos, donde las prostitutas eran su inspiración y sus amores, sin importar el nombre. Podía ser Santa o Rosa. Para él eran sus musas y sus bálsamos:

*“En la eterna noche
de mi desconsuelo
tú has sido la estrella
que alumbró mi cielo.
Y yo he adivinado
tu rara hermosura
y has iluminado
toda mi negrura”.*

Las prostitutas eran sublimizadas por Agustín. Habían llegado allí por obra del destino, no porque ellas eran malas. Esa era su cruz y su mundo. Eran realmente víctimas. Él se lamentaba de eso y de ellas y sencillamente las consideraba pecadoras:

“Si cada noche tuya es una aurora si cada nueva lágrima es un sol por qué te hizo el destino pecador sino sabes vender el corazón”

Y aunque fuera despreciado o abandonado, no las maldecía o las condenaba por su condición de prostitutas, siempre las valorizaba:

*“Y aunque la infamia de tu ruin destino
marchitó tu admirable primavera,*

*haz menos escabroso tu camino, vende caro tu amor
aventurera.*

*Vende caro tu amor
aventurera
da el precio del dolor
a tu pasado
y aquél que de tu boca la miel quiera
que pague con brillantes tu pecado”.*

Siempre, aunque lo dejaran destrozado, las perdonaba y jamás las condenaba, porque eso se lo dejaba a Dios:

“No te debía querer, pero te quiero no te debía olvidar y te olvidé.

Me debes perdonar el mal que te hice que yo de corazón te perdoné”

Y cuando se enamoraba las exaltaba y las colocaba como únicas y como reinas. Su locura por María Félix fue un ejemplo de ello, a la cual inmortalizó con su “María Bonita”, “Noche de Ronda” y “Madrid”

Sin importar sus amores y desamores, sus sueños y sus frustraciones, sus madrugadas y sus amaneceres, Agustín Lara fue un bohemio, que vivió su vida haciendo de ella una leyenda. Por encima de sus cualidades musicales, de una voz melcochada y limitada, fue un poeta donde texto, voz y música se convirtieron en una mitología, como podemos ver, por ejemplo, en “Noche Criolla”:

*“Noche tibia y callada de Veracruz
canto de pescadores que arrulla el mar
Vibración de cocuyos que con su luz
bordan de lentejuelas la oscuridad.
Noche tropical, lánguida y sensual
noche que se desmaya sobre la arena
mientras canta la playa su inútil pena.
Noche tropical, cielo de tisú
Tienes la sombra de una mirada criolla
noche de Veracruz, noche de Veracruz”.*

Después de casi cuarenta años de su muerte, 39 para ser exactos, Agustín Lara, “El Flaco de Oro” como fue bautizado artísticamente, ha trascendido al tiempo, y sus canciones, de manera especial sus boleros, tienen vigencia como lo han demostrado Luís Miguel y Plácido Domingo. Sin dudas, Agustín Lara, tal como afirma el etnomusicólogo cubano Helio Orovio: “es el más grande creador del bolero mexicano” y junto con José Antonio Méndez, compuso las más hermosas canciones mexicanas.

Agustín Lara fue un rebelde que desafió las imposiciones ideológicas de su época. Sus canciones son crónicas subversivas de un mundo que trataban de invisibilizar las élites en nombre de una doble moral mentirosa y corrompida y de una religión católica cómplice y desfasada. Agustín tuvo la osadía de llevar esta profanación a los salones sagrados del sistema social, revalorizando al arrabal y redimensionado, humanizando, a las prostitutas, siempre condenadas, en un sistema donde la prostitución era un negocio y una industria.

Además, fue un irreverente en un mundo de falsos fetiches y rituales trasnochados, expresiones de un sistema opresor lleno de mentiras, que en el fondo ocultaba explotación, discriminación e injusticia. Agustín se burlaba de ese ambiente hipócrita y falso donde se despreciaba al pueblo. Sus excentricidades, sus petulancias y sus cursilerías eran sus respuestas subversivas y provocadoras de profanación, donde se imponía su arte. Trascendió por su osadía y su autenticidad.

Agustín Lara, como dice Nery Sellera, es un “personaje irrepetible y a la vez es un modelo de una época y de un sentir que aún nos conmueve”, porque todos hemos sido y somos, en este Caribe que nos une y en esta América inconclusa, un poco o mucho de Agustín Lara.

Bibliografía

Aura, A. 1990. *La hora íntima de Agustín Lara*. Cal y Arena.

Coste, María Teresa, 2004. *Trovador de veras: Vida de Agustín Lara*, México,

Foppa, A. 1993. Todo Lo Que Usted Quería Saber Sobre Agustín Lara. *México, DF: Editorial Contenido*, 121-142.

Huajaca, Verónica, 2005. *Agustín Lora*, Editorial Trillas, México, 1987
Rodríguez, Dionicio y Soliera, Nery, *Agustín Lara: El Schubert Joracho*, Haba, México.

Sánchez, J. L. (2001). *Mujer... aún la noche es joven* (No. 863 S212m). Barcelona, ES: Edit. Baganville.

Tejeda Ortiz, Dagoberto, 1996. Agustín en el recuerdo' periódico *Última Hora*, Santo Domingo,